

AYER cayó en mis manos un número de «ABC» y leí un artículo de F. García Pavón que, como pieza de sociología contemporánea, considero interesante.

El señor Pavón dice haber visitado en un sanatorio a un amigo suyo en trance de muerte. Muere prácticamente agotado por el gran Madrid, por su mujer, y por el pluriempleo.

«Unos alcaldes infantilmente megalómanos consiguieron el «gran Madrid»... sin agua, sin atmósfera, sin aceras y con un problemático círculo proletario», define el Sr. F. Pavón.

En este Madrid se ha movido el desventurado moribundo a rastras de una esposa que, no menos infantil que los alcaldes, sólo piensa en gastar y en divertirse. Salir por la mañana de compras o a la peluquería, frecuentar por la tarde un espectáculo o un bar, salir por la noche a cenar o a bailar. Para alimentar a la esposa parasitaria, a los múltiples hijos, a los criados, a los colegios, a los veraneos, el ahora moribundo tuvo que recurrir al pluriempleo, que, unido a todo lo demás, acabó por consumir sus energías y dejarle hecho un pelele. Y eso —precisa el señor G. Pavón— que mi amigo tenía muy buena genética; sus padres habían vivido hasta la ancianidad.

Este artículo viene en cierto modo a coincidir con mis apreciaciones personales:

I, que en España hay dos clases de mujeres; unas que trabajan demasiado, las del pueblo y especialmente las campesinas, y otras que trabajan demasiado poco, ciertas mujeres de ciertas clases burguesas.

O ESPELLO NA MAN

ESPOSAS PARASITARIAS

Por VICTORIA ARMESTO

Yo he visto aquí, y he lo he comentado muchas veces, mujeres que someten a sus maridos a una auténtica explotación, mujeres típicamente parasitarias y que demuestran su condición incluso en el físico. Esas carnes fofas, esas uñas largas y pintadas de mandarín, esos ojos de cion incluso por la mañana y para ir a misa...

Mientras para alimentar el despilfarro de su casa el marido se acuesta a las dos y se levanta a las siete de la mañana, ellas se quedan en cama hasta el mediodía y dejan la casa abandonada en manos de criaditas-ñiñas cuya propia existencia es una vergüenza y un reproche para una sociedad que se dice cristiana.

Las provisiones se encargan por teléfono o la compran las criaditas-ñiñas. Cuando la señora se levanta temprano es para ir a la peluquería, donde, mientras le cardan el pelo, lee una de esas múltiples revistas femeninas lanzadas a una pornografía más o menos inocente y a cuya difusión —especialmente entre las jóvenes— no se pone obstáculos.

Entretanto, es fácil observar el agobio, el peso de un trabajo casi sobrehumano sobre el

el natural proceso de desmoralización y se entregan a los abandonos propios de la actual adolescencia.

Primero es el dejarse los pelos largos, luego es esa música sexualizada, tan inquietante; luego vienen, como conjuradas por un genio maligno, las ideas subversivas.

Estas ideas encuentran campo abonado en niños que, durante los años de bachillerato, han salido para el colegio dejando a su madre en la cama, niños que casi no conocen a su padre porque su padre es una exhalación que corre de un despacho a otro, sin tiempo para atender a los asuntos oficialmente a su cargo, sin tiempo para atender al desarrollo moral de sus hijos adolescentes...

Tal estado de cosas se prolonga «ad nauseam», pero también puede tener los siguientes desenlaces: abrumado por el peso de la esposa parasitaria, cae el «pater familias», los hijos acaban considerando que viven en una sociedad profundamente inmoral y, movidos en principio por un noble afán de renovación, terminan siendo víctimas propiciatorias de las fuerzas más extremistas, de los movimientos más subversivos.

marido. Una casa así llevada cuesta muchísimo dinero. A su costa prosperan tenderos, proveedores y establecimientos de lujo. El dinero, tan difícilmente ganado por el «pater familias» se desliza, casi podríamos decir que vuela, entre las uñas de mandarín.

Los niños criados en una atmósfera familiar, aún menos sana que la de Madrid, sufren a la postre

la verdad de KAS es fruta...



ACTUALIDAD ARTISTICA

OLEOS DE ABELARDO MIGUEL
PINTURA SOBRE HIERRO, DE PEDRO SOLVEIRA

Por CLAUDIO VARELA DE CAMBRE

El pintor eumés Abelardo Miguel, consagra la mayor parte de su tarea pictórica a cantar, bajo un punto de vista totalmente objetivo y desapasionado, la vida de las gentes humildes que viven a expensas del mar. Buena muestra de ello es esa amplia panorámica que estos días nos ofrece en la sala de exposiciones de la Asociación de Artistas, mediante un línea vinculada al impresionismo. Pintura de anécdota, correcta de dibujo y de encendido cromatismo, que nos recuerda de manera remota el quehacer pictórico de Pellicer.

Lo expuesto abunda para dar una idea casi exacta de la valoración plástica del arte de Abelardo Miguel; pero es preciso hacer aquí algunas consideraciones al respecto, comenzando por formularnos la siguiente pregunta: ¿Qué es el arte? Y lo preguntamos por considerar que es por aquí por donde debe de empezar toda persona que se aventura en la difícil senda artística, preguntándose a sí mismo qué es el arte. Preguntándose sin retórica a la propia sangre, al espíritu de cada uno, que es quien debe contestar a una pregunta de tanta importancia para el futuro de todo aficionado o profesional de las artes plásticas. ¿Ha reparado en ello el pintor de Peñateudeume? Su pintura no deja resquicio al vuelo de la imaginación. Todo está dicho en ella con rigor objetivo, con la frialdad, tajante de «un inventario de accesorios preciso y tranquilizador, como todos los inventarios». Todo en su pintura hallase supereditado a la representación y al cuidado de la técnica que, en algunas ocasiones, roza el amaneramiento.

¿Dónde queda el arte? ¿Dónde la pintura y su «verdad» plástica? ¿Dónde ese lenguaje misterioso emanado del fondo del alma? Tal manifestación ausencia de autenticidad pictórica lleva al entusiasta pintor eumés a glosar desde un «ángulo de felicidad» la epopeya dramática de esos sencillos héroes de los tiempos modernos que con el precario fruto que les concede el derecho de extender la mano y coger lo que les dan, ayudan a malvivir a toda una familia. Por lo que, lejos de constituir un homenaje hacia ellos —visto, claro está, del lado humano— tal actitud, significa a nuestro juicio, un auténtico sarcasmo. Y quien lo ponga en duda, que se lo pregunte a un tal Goya (por mencionar al primero), o a los grandes realistas actuales, Cortijo —el sevillano «excomulgado» por cierto sector de la crítica madrileña—, Vela Zanetti, Díaz Pardo, Barjola, Jenovés...

Todo lo que no sea una actitud abierta hacia el hombre será pura esteticidad, simple papel mojado que nada tiene que ver con la sinceridad del arte, que es quien impone su ley y su exigencia con imperio inexorable, como aquella dictada por Hamlet, Príncipe de Dinamarca, mediante la célebre frase que puso en su boca el genio de

Shakespeare: «Ser o no ser...». Tal es el juicio que nos sugiere la obra de Abelardo Miguel, de la que dejamos pública constancia a través de estas líneas, con el sano propósito de aclarar una cuestión de principio capital sobre la importancia de la «verdad» en arte, causa principal de que hoy día proliferen tanto los pintores que se producen a escala popular.

PEDRO SOLVEIRA

El arte de este pintor vigués —esmalte sobre hierro cincelado— que expone en La Coruña (Galerías Artes) por primera vez, no precisa de silices coloreadas, de materia fundente ni de mufla trabajando a temperaturas próximas los mil grados, como el «dimosin». Tampoco necesita el arte de Pedro Solveira la precisión de un mago conocedor de los más íntimos secretos de la materia, capaz de transformar un puñado de tierra en una joya única digna de ofrendar a la gloria de un dios. El arte de Solveira es, sencillamente, una imitación de aquél, mediante «esmalte en frío» a base de barnices y lacas, procedimiento muy conocido en Francia desde hace muchos años, especialmente desde la fundación de la «Sociedad Francesa de lacas de Indochina» creada precisamente para abastecer el mercado de tales «imitadores» que aún a estas alturas, por ser más fácil y rentable, forman legión, dedicados unos a la restauración de esmaltes vítricos (roturas, desconchados) y a la creación de bellos cuadros, otros, siguiendo dicho sistema de pintar «en frío» sobre plancha metálica cincelada.

Procedimiento seguido por Pedro Solveira, que obtiene de tal guisa resultados plásticos de gran belleza, especialmente en los cuadros de temas urbanos y en algún que otro interior, donde las gamas de color en íntima colaboración con la luz y la sombra juegan a contrapunto sobre el negro mate del fondo, notas que el artista vigués pulsa con gusto y acierto y muy en línea con el «aire pictórico de nuestro tiempo, a base de simplificar y pasar por alto mucha retórica, en comunión directa con los valores esenciales, conjugando los tonos planos y enteros sobre las parcelas acotadas al soporte metálico, con soltura y dominio dignos de admirar.

Hay, claro está, el reverso de la medalla en esta muestra de Solveira, que también queremos señalar: Nada gana el artista recurriendo a patrones ajenos por muy geniales que estos sean, porque de ahí a la pintura comercial no media ni un paso.

Y conste que si lo decimos es por llamar la atención del expositor sobre unas cuantas obras que por notorias no señalamos, que están en esa línea. Y ello es grave, porque lo primero que debe tener todo artista, aficionado o profesional, que va a mostrar su obra al público, es «sentido crítico» y valor suficiente para sacrificar, condenando al desván de los objetos inservibles, aquellas piezas que «a priori» no logren reunir un mínimo de calidad artística. Y al decir «calidad artística» nos referimos claro es, a las «artes mayores» que nada tienen que ver con la artesanía...

Pedro Solveira, joven aún, debe meditar sobre el caso seriamente, que el arte no se anda por las ramas a la hora de exigir. El artista de Vigo tiene botones de muestra de calidad suficiente en la sala de la calle de San Andrés, para considerar sobre el terreno la razón de cuanto aquí decimos. Nos referimos a aquellos cuadros señalados al principio, capaces de calificar por sí solos a su autor, como un futuro valor positivo del arte regional que cuenta en su haber con la virtud de huir de la manido y buscar un camino diferente.

mañana es fiesta!

¡qué fiesta con Delapierre!

SE NECESITAN ALBAÑILES
PRESENTARSE EN «TRABE»
AVENIDA DE ARTELJO, 18-20 - 1.º PISO

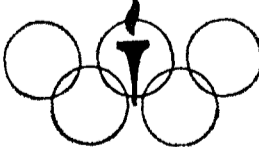
Television
Emerson
pone a su disposición sus
TALLERES de ASISTENCIA TECNICA
Federico Tapia, 12 - Telf. 22 94 55 - LA CORUÑA

REPRESENTANTE
para LA CORUÑA y provincia, artículo novedad en ESPAÑA.
Gran aceptación, Buenas condiciones.
Escribir a: Don Francisco Mayo Ruiz, Toledo, 25. MADRID.
Para entrevistas personales, la directora doña Carmen de los Casares, estará en el Hostal de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela, los días 2 y 3 de Julio.

a miami y méxico con



MEXICO - 1968



LINEA AEREA OFICIAL PARA LOS XIX JUEGOS OLIMPICOS

AERONAVES DE MEXICO
acorta la distancia poniendo a su alcance la XIX Olimpiada
Inmejorables conexiones para Norte, Centro y Sudamérica

Para informes y reservas consulte a su Agente de viajes o a
AERONAVES DE MEXICO
Avda. José Antonio, 88 (Edificio España) Teléf. 247 58 00. Madrid

AERONAVES DE MEXICO * IBERIA
UNIDAS EN LA RUTA DEL SOL